

La construcción de la identidad desde la figura del desarraigo en el poema “Carta a mi madre” de Juan Gelman

The creation of identity through the concept of estrangement in Juan Gelman's poem “Carta a mi madre”

A construção da identidade a partir da figura do desenraizamento no poema de Juan Gelman “Carta a mi madre”

Carolina Encalada Hidalgo
Universidad Nacional de Loja
carolinaencalada@gmail.com

Resumen. El presente trabajo se propone analizar las distintas formas que adopta la noción de desarraigo en el poema “Carta a mi madre” de Juan Gelman. La coyuntura del exilio político del argentino aparece apenas como una anécdota para establecer el escenario del poema: la voz poética recibe la noticia de la muerte de su madre en el exilio. Es a partir de este evento que el poeta reflexiona sobre su conflictiva relación con la figura de la madre y hace una relectura de su propia identidad. El trabajo recoge los postulados de Lacan sobre la conformación del sujeto —en particular el estadio del espejo—, así como otros de la crítica psicoanalista, para analizar el proceso desconcertante de separación-uniión del individuo con la madre, que en el poema de Gelman se traduce en una voz poética que habla desde un trance entre el oscuro de la vida uterina y el oscuro de la muerte.

Palabras clave: poesía latinoamericana, exilio, poesía e identidad, crítica psicoanalítica

Abstract. The purpose of this paper is to analyze the different expressions of the notion of estrangement in Juan Gelman's poem "Carta a mi madre". The context of the Argentinean poet's political exile appears only as an anecdote to set the scene of the poem — the poetic voice receives the news of his mother's death in exile. It is from this event that the poet reflects on his conflictive relationship with the figure of the mother and performs a reinterpretation of his own identity. The work gathers Lacan's postulates on the conformation of the subject (particularly the mirror stage), as well as others from

psychoanalytical criticism, to analyze the bewildering process of detachment-union of the subject with the mother, which in Gelman's poem is expressed in a poetic voice that speaks from a trance between the dark of uterine life and the dark of death.

Keywords: Latin American poetry, exile, poetry and identity, psychoanalytic criticism

Resumo. O objectivo deste trabalho é analisar as diferentes expressões da noção de desenraizamento no poema de Juan Gelman "Carta a mi madre". O contexto do exílio político do poeta argentino aparece apenas como uma anedota para ambientar a cena do poema: a voz poética recebe a notícia da morte da sua mãe no exílio. É a partir deste acontecimento que o poeta reflecte sobre a sua relação conflituosa com a figura da mãe e faz uma releitura da sua própria identidade. A obra reúne os postulados de Lacan sobre a conformação do sujeito (particularmente a fase do espelho), bem como outros da crítica psicanalítica, para analisar o desconcertante processo de desprendimento-união do sujeito com a mãe, que no poema de Gelman é expresso numa voz poética que fala num transe entre a escuridão da vida uterina e a escuridão da morte.

Palavras-chave: poesia latino-americana, exílio, poesia e identidade, crítica psicanalítica

Recibido: 15.12.2022

Aceptado: 23.12.2022

Introducción

Juan Gelman nació en Buenos Aires en 1930. A las puertas de que la dictadura cívico-militar se instaurara en la Argentina, Gelman abandona su país perseguido por los ideales políticos expresados en su actividad literaria y periodística. En su huida, deja atrás a muchos familiares y amigos cercanos que mueren en su ausencia, entre los que

está su propio hijo y su nuera embarazada —ambos desaparecidos por la dictadura— y su madre, una judía ucraniana exiliada en la Argentina, a cuya muerte Juan Gelman dedica el poema que nos ocupa en este estudio.

Dada su historia personal y familiar, la producción poética de Gelman está inexorablemente marcada por la figura del exilio. Jaime Ibáñez (2004) analiza esta recurrencia temática en la poesía del porteño desde la década de los setenta, cuando comienza su exilio, hasta los noventa, después de que la democracia se hubiera reinstaurado en Argentina y Gelman pudiera regresar al país (regreso que, sabemos, es temporal, pues el poeta termina por exiliarse en México hasta su muerte en 2014). En este recorrido, Ibáñez menciona “Carta a mi madre” dentro de una época creativa en la que, a su criterio, las referencias al exilio han disminuido considerablemente y lo cataloga más bien como un poema autobiográfico.

El poema “Carta a mi madre” es escrito, en efecto, hacia el final del exilio del poeta en Europa, en 1989. Las circunstancias exactas de su escritura las dice el poeta en la primera línea: “recibí tu carta 20 días después de tu muerte y cinco minutos después de saber que habías muerto” (Gelman, p. 171), recordándonos la inclemencia de un exilio que no conocía la inmediatez de los medios de comunicación actuales. Lo autobiográfico que Ibáñez encuentra en este poema debe referirse sin duda a la extensa reflexión que hace el poeta sobre su conflictiva relación con la figura de madre. Sin embargo, es notable que todas las imágenes relacionadas con la gestación, el nacimiento y la maternidad —atravesadas por las contradicciones de vida y muerte, amor y odio, prolongación y expulsión— funcionan en la obra como metáforas de un persistente sentimiento de desarraigo en el poeta. Así lo transparenta su lamento “¿quién podrá desmadrar al desterrado?” (Gelman, p. 175).

Ibáñez quizás se refiera a las menciones sobre su condición de exiliado político, que, en efecto, son pocas y situacionales en el poema, como: “nos escribimos poco en estos años de exilio / también es cierto que antes nos hablamos poco” (Gelman, p. 171); pero es el uso reiterado del concepto *exilio* como una forma de

construcción de la identidad lo que nos atañe en este ensayo, y no las circunstancias del exilio político de Gelman. En su estudio, Ibáñez califica esta etapa creativa del autor como un momento en que el poeta “asume que ya nunca dejará de ser un desterrado” (p. 16), y es este sentimiento el que se transparenta en “Carta a mi madre” y nos interesa como objeto de estudio.

El desarraigo aparece como una condición inherente a la voz poética, que determina su experiencia en el mundo y su relación con el otro. Ese otro, principalmente encarnado por la madre, es un otro que se aleja, se aparta, y marca en la voz poética una herida de separación que aparece como constitutiva de su identidad. Así, la pregunta “¿te reproché todo el tiempo que me expulsaras de vos? / ¿ése es mi exilio verdadero?” (p. 171) nos ha llevado a conectar la figura del desarraigo como sentimiento de vida con las teorías lacanianas de la conformación del sujeto.

El desarraigo como identidad

En los últimos años de su producción científica, Lacan se dedicó a perfeccionar su modelo tripartita de la psique humana, a saber: orden imaginario, simbólico y real; dentro del orden imaginario, Lacan desarrolla uno de los conceptos emblemáticos de su teoría: el estadio del espejo. En esta etapa, el niño lactante es capaz de identificar jubilosamente su imagen en el espejo, imagen que “se le aparece entera, dotada de una unidad que él no puede atribuir a la percepción de su propio cuerpo”, pues aún tiene una visión fragmentada de la realidad y de sí mismo (Blasco, 1993, p. 9).

Con ayuda del espejo el niño es capaz de convertirse en otro para pensarse a sí mismo (p. 8), y este es el primer momento en que el niño toma conciencia de su independencia como individuo separado de su madre, pues, hasta entonces, su estado fetal de existencia (que se prolonga varios meses más allá del nacimiento, según Lacan), el niño no es capaz de la distinción “yo y el otro”. Es decir que, para Lacan, el niño reconoce su individualidad —o sea crea su subjetividad— al tiempo que identifica a la madre como “el otro”.

Esta visión del yo, que transiciona desde una etapa de unidad fetal hacia la separación de la madre en la creación de la identidad individual, está constantemente referida en el poema de Juan Gelman. Este contraste, incluso, traza el camino de la voz poética en su viaje de conmemoración por la muerte de su madre: “me hiciste dos / uno murió contuyo / el resto es el que soy / ¿y dónde la cuerpalma umbilical? / ¿dónde navega conteniéndonos? / madre harta de tumba: yo te recibo / yo te existo /” (Gelman, p. 174) o “desciendo de tus pechos / tu implacable exigencia del viejo amor que nos tuvimos en las navegaciones de tu vientre / siempre conmigo fuiste doble / te hacía falta y me echaste de vos / ¿para aprender a sernos otros?” (p. 173).

Para que se desarrolle la individualidad, entonces, desde el psicoanálisis, se necesita de la separación, de la negación y, en el tono de este ensayo diremos, del exilio del cuerpo de la madre. En los últimos versos citados, se anticipa una forma de separación a la que el poeta recurrirá constantemente, y es el castigo de la madre dado por la imposibilidad de retornar a la unión, en la búsqueda que hace el sujeto de una identidad propia: “nos separaste muchas veces / ¿eran separaciones? / ¿formas para encontrarse como primera vez? / ¿ese imposible nos hacía chocar? / ¿eso me reprochabas en el fondo? / ¿por eso eras tan triste algunas tardes?” (Gelman, p. 172) y más adelante:

¿te reproché que me expulsaras? / ¿nos ata ese reproche hondísimo / que nunca amor pudo encontrar? / ¿no me quisiste mar y navegar lejos de vos? / ¿tiempo hecho de vos? / ¿no me quisiste acaso otro cuando me concebías?” (p. 175).

En *Psicoanálisis y lenguajes literarios*, Le Galliot (2001) dedica un breve apartado al trauma del nacimiento y sostiene que “la angustia que experimenta tan a menudo el niño cuando se aleja de su madre proviene del recuerdo de la primera separación” (p. 64). Gelman lo pone de la siguiente manera: “¿por eso me expulsaste de tu morir? / ¿cómo antes de vos?” (p. 171), ofreciendo a sus lectores un yo poético adulto que revive con la muerte de la madre los traumas del yo niño.

Lacán, por otro lado, advierte sobre el conflicto que puede derivarse de la separación que el niño marca con el otro en el momento esclarecedor de reconocer su imagen propia en el espejo. El otro —en los primeros meses casi siempre la madre— puede rechazar las cualidades individuales del niño, y este, en consecuencia, fracasa en su propia identificación. Así se ve el conflicto infantil con la madre:

en el momento en que al otro ya no lo amo sino que
deseo agredirlo lo que está en la base de mi agresión es el
retorno a mi cuerpo fragmentado: en el momento en que ya no
se sostiene la identificación con el otro, la imagen falla
(Blasco, p.10),

con lo que podríamos decir que aquel “reproche hondísimo” de la voz poética en el poema de Gelman se refiere a todas esas formas de separación que aparecen encadenadas y que ponen en evidencia la imposibilidad del retorno al amor como unión total.

En el poema, la trayectoria del desarraigo empieza con la madre que separa al niño de su cuerpo, luego este la separa de sí cuando empieza a ser un individuo y ella rechaza al otro en que se ha convertido, y finalmente, por las circunstancias de su exilio, el poeta marca una separación física que la madre termina por acentuar con su muerte como separación final. La prolongada dinámica de encuentros y desencuentros acaba, finalmente, en la discordia, pues el poeta decide terminar su apóstrofe de la siguiente manera: “mecer tu cuna / lavar tus pañales / para que no me dejes nunca más / sin avisar / sin pedirme permiso / aullabas cuando te separé de mí / ya no nos perdonemos /” (p. 178).

Estamos frente a una voz poética que no habla de su exilio político, pero reconoce que su identidad ha sido marcada por el exilio, por la imposibilidad de ser *uno* de nuevo con la madre, con la patria, con la vida pasada. La pregunta clave de este poema, “¿quién podrá desmadrar al desterrado?”, se puede reformular como un quiasmo: ¿quién pudo desterrar al que ha vivido desmadrado?, pues como ha dicho el poeta, ese es su exilio verdadero, haber sido separado de la

madre, para luego separarse, desencontrarse constantemente en la búsqueda de ser otro:

me obligaste a ser otro y tu perdón me muerde las
cenizas / ¿acaso yo podía prolongar tu belleza? /
¿sin convertirla en cuerpo de dolor / lengua
exiliada de tu nuca? / ¿y cuanto amé la ausencia
de tu nuca para que no doliera? / ¿y que te
devolviera? / ¿a dulzura posible en este mundo? /
¿conocida que no puedo nombrar? / ¿vientre que
nadie puede repetir? (Gelman, p. 177)

Implicaciones estilísticas del desarraigo

La dinámica de conformación del sujeto que hemos descrito en el apartado anterior tiene una estrecha relación con el lenguaje poético en “Carta a mi madre”. En el texto antes mencionado, *Psicoanálisis y lenguajes literarios* (2001), Le Galliot explica el modelo que hace Julia Kristeva a partir de la teoría de Lacan del sujeto escindido, en el que explica que, en sus primeros meses de vida, el sujeto vive en unidad total con la madre, entre otras cosas, porque no tiene lenguaje.

En este estadio el niño es poseedor del objeto del deseo —que es la madre— e incluso algunos psicoanalistas dirán que, a falta de distancia entre los dos, en lugar de poseer, el sujeto *es* el objeto. Esta unidad se ve interrumpida por el lenguaje (o por el padre, que representa la ley en el psicoanálisis y, por extensión, la gramática de la lengua). Así, en el modelo de Kristeva, como en el de Lacan, el sujeto está atravesado por una línea que divide la etapa preverbal y preedípica de la verbal y edípica que será el estado del sujeto por el resto de su vida (p. 702).

El aporte de Kristeva es la relación que establece entre este modelo y el lenguaje poético en particular. Al ser la poesía

un juego de significantes, es decir, de sonidos e imágenes mentales preverbiales, el poeta y el lector retornan a la etapa preedípica e inconsciente: “El placer que provoca el texto proviene de la organización estilística de sus significantes, que despierta en el lector los significados lingüísticos y oníricos, es decir, conscientes e inconscientes.” (Le Galliot, p. 277). Si el lenguaje poético pretende de alguna forma regresar al no lenguaje, entonces también puede entenderse como una búsqueda de retornar al no deseo, es decir al momento en que el individuo no percibía distancia entre sí mismo y lo deseado.

El poema “Carta a mi madre” prueba la teoría de Kristeva en varios niveles. Por un lado, en declaraciones bastante explícitas como:

¿por eso escribo versos? / ¿para volver al vientre donde
toda palabra va a nacer? / ¿por hilo tenue? / la poesía ¿es
simulacro de vos? / ¿tus penas y tus goces? / ¿te destruís
conmigo como palabra en la palabra? / ¿por eso escribo
versos?” (p. 171),

poniendo en evidencia la idea freudiana de que el primer objeto del deseo infantil es la madre. Y por otro lado, la noción de que la poesía busca retornar a lo preverbal se hace evidente en una de las características más notorias del estilo del poema: la ausencia de gramaticalidad.

Esa destrucción de la gramática responde a varias circunstancias del poema. Por un lado, se crea una especie de memoria compartida con la madre, evidente en versos como “nacé con 5,5 kilos de peso / estuve 36 horas en la cama dura del hospital hasta sacarme al mundo” (Gelman, p.172) o “aullabas cuando te separé de mí” (p. 178) que no podrían ser sino “recuerdos prestados”, por decirlo de alguna manera.

Esta memoria compartida a menudo se expresa en la fusión de los modos y tiempos verbales, reflexivos imposibles, posesivos contradictorios (“me sos”, “mi tu sangre”, “¿soy el que vos morís?”, etc.). Como ya han mencionado los críticos de la poesía de Gelman, como el mismo Ibáñez, la sintaxis del poema en cuestión recuerda a su

célebre poemario *Carta abierta*, escrito tras la violenta desaparición de su hijo, donde el poeta, en un trance de confusión y dolor (también de naturaleza corporal, como en nuestro poema), altera de forma muy similar la sintaxis y explora los conceptos de deshijarse, despadrarse y, en fin, fragmentarse la identidad con la pérdida de aquello a lo que uno pertenece.

Cuando Paul Ricoeur (1999) habla sobre las diferentes dimensiones del recuerdo en su trabajo *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, dialoga con dos textos de Freud, uno de ellos sobre el papel de la melancolía (como narración del recuerdo) en el proceso de duelo. Según Ricoeur, el duelo es un trabajo del recuerdo (p. 36) y en “Carta a mi madre” el poeta se enfrenta a la pérdida rescatando las memorias y los traumas que lo acercan a la memoria de su madre. La memoria en esta obra es caótica y caprichosa. Todo recuerdo parece contemporáneo, no hay continuidad sino simultaneidad en la memoria, que, según Ricoeur, es un ente del tiempo. Así, el poeta cede a los caprichos de su memoria, se deja conducir por el flujo espontáneo del recuerdo: “¿por qué de todos tus rostros vivos recuerdo con tanta precisión únicamente una fotografía? / Odessa, 1915, tenés 18 años, estudias medicina, no hay de comer” (p. 173).

En este terreno enmarañado de la memoria, surge la duda, lo indeterminado. Como sostiene Ricoeur, la imaginación ha “conquistado” el problema de la memoria, porque su naturaleza temporal es susceptible de errores (p. 30). El texto está compuesto de incesantes preguntas, cada línea se formula como una interrogante y son más bien pocas las afirmaciones. El poeta incluso llega a cuestionarse: “¿o me parece que fue así?” (Gelman, p. 177), y hace referencias explícitas a la fragilidad de la memoria:

¿por qué tan vivo está lo que no fue? / ¿nunca junté
pedazos tuyos? / ¿cada recuerdo se consume en su llama? /
¿eso es la memoria? / ¿suma y no síntesis? / ¿ramas y nunca
árbol? / ¿pie sin ojo, mano sin hora? (p. 174).

La gramática en el poema de Gelman también es una interrogante, desorden, ramas sin árbol. Kristeva sostiene que la poesía se convierte

en “un orden primario de significantes [que] reemplaza la estructura organizada del lenguaje” (Le Galliot, p. 162), lo cual se confirma en versos como el siguiente, en los que la poesía es puro significante: “¿y sin embargo / y cuándo / y yo tu sido?” (Gelman, p. 174).

En “Carta a mi madre”, el poeta lucha contra la imposibilidad del retorno. Gelman se ha manifestado a propósito del imposible que es la poesía cuando ha dicho que “la poesía sirve para nombrar lo indecible” (Cazón, 2012, párr. 12). Es decir que tanto la poesía como la relación madre-hijo son para la voz poética un constante intento fallido de volver a la unidad primaria; ella nada contracorriente buscando retornar a la cercanía que tenía con el mundo antes de la palabra: cuerpo fragmentado, ausencia de gramática, amor y no deseo.

Referencias

- Blasco, J. (1993). El estadio del espejo: introducción a la teoría del yo en Lacan. En *7 Conferencias del ciclo Psicoanálisis a la vista*.
- Cazón, M. (2012/04/22). La poesía sirve para nombrar lo indecible. *La Gaceta*.
- Gelman, J. (2012). *Poesía reunida*. Seix Barral.
- Ibáñez, J. (2004). Poesía de exilio de Juan Gelman. En *Espéculo*. pp 1-22.
- Le Galliot, J. (2001). *Psicoanálisis y lenguajes literarios: teoría y práctica*. Edicial.
- Ricoeur, P. (1999). *Lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife.